

ATIENDO
si
dicen
mi nombre
las
anémonas. O
cuando
 llaman
a mi puerta
las palomas.
 Me hago el
tonto
cuando los muy
serios
 señores
de rabiosas corbatas y
espantosas
calvas
me
señalan.
 No soy
obediente. Lo comprendo.
No tengo enmienda. Perdo-
nad el defec-
to.
Cierro la puerta. No pregun-
ten. No respondo.
Atiendo si dicen
mi
nombre
las crisálidas.

Del libro *Infártico*, 1982



TOULOUSE LAUTREC

Antiguo París de humeante
atmósfera esperpéntica de
mujeres fetiches de altos
cocos ligeramente
despeinados
Soledad todavía romántica (nostalgia
de una vieja canción) color azul íntimo
sepia
disfuminándose
Acordeones en la madrugada del Sena
otoñal
trasmochadas levitas y rociadas
lentejuelas
tristeza incontenible bajo la
máscara
antifaz solitario ya
sin gota alguna
de
champaña en
la copa
rota
de
su
mano
Enaguas de encajes rabiosamente
blancos y las medias de la bailarina
borracha
entre serpentinas grises

Del libro *Dedicadas formas y contemplaciones*
(*Poema a la pintura contemporánea*) 1975



RECITAL DEL NIÑO DESAPLICADO

**Cartera de cartón piedra los
tres o 4 pizarrines el sacapuntas
cromos Un mapa Un
estuche La funesta lección
catorce (Espantosa
caligrafía torpemente
desbaratada) aquellos últimos
prospectos en technicolor del estreno
mismo del viernes Esta
segunda infancia de a las nueve
en punto al colegio qué miedo
terror maltrato siniestro hasta
cruel de las bofe
tadas
del maestro más los castigos
y la penitencia de los sábados
Gran putada para el celeste imperio**

**Veamos;
1 y 2 y 3
juguemos
al
resconder**

**se acerca don manuel
hombre serio y gran beato
por lo tanto muy chivato
(salió el juego al revés)**

**mayo (mes
de las flores) Vayamos jubilosos
la estampa
de santa Gema (milagrosa
y pura) que
me aprueben en esta asignatura**

Del libro *Farándula y Epigrama*, 1976



Puede que no tenga
yo
el gesto adecuado. O no
sepa sostenerme
en el alambre. Puede
que tenga el rostro
destartalado
y
asuste a los niños
de la primera fila.

A nadie convengo. Ningún
empresario quiere mi
contrato. Puede que no tenga
yo
gracia alguna. O tal vez
no sea capaz de entrar
en la jaula de los tigres.
Tampoco sé tocar
pasodoble alguno mientras el
profesor Doling prepara
sus trucos. Ni vendo
papeletas para la
rifa de
la
muñeca
del balón y de la bicicleta.

Del libro *La Careta*, 1982



**Y entonces
la
inocencia
del
aeroplano de
papel
y
la inteligencia
advertida
del
Séneca envenenado.**

**Un
perfil
de
voces
sirias
y
lanzas griegas
encendieron
infinitas
antorchas.**

**Pero
Andalucía (casta y
provocativa) no
quiso
aceptar los amores de
Marco Antonio
y
rompió su castidad
con
soldados antiguos
y
toreros
del
XVIII**

Del libro *Poema del Sur*, 1984



**Gaseosa de naranja y
el pasodoble
de la vocalista de cuidadosos
labios
retocados
lanaturnamente (¡Ay,
Campanera! ¿por qué será?) entre canción
y trago
Aguardiente seco y un botijo de agua clara
nocturno julio
verbeneándose
Coge
las
maracas
y
ya viene el negro zumbón
bailando alegre el baión (Esta
piccolissima serenata) Una
rosa de trapo en el escote
(Verdad que no he visto
en mi vida
muñeca más linda que tú) Negra
falda
estrecha
brillantísima
por
la
madrugada
entre confetis y un piano algo triste**

Del libro *Aquellos Ojos Verdes que nunca olvidaré*, 2011



Sería terrible saber que lloras por las noches,
oh mar, tú que desatas requemadas maromas
y te alzas luego vencedor intrépido y solemne
después de doblegar el yodo rebeldísimo de las rocas.

Sería terrible saber que lloras por las noches
y que nadie sepa que estás despierto.

Del libro *Atardece el Mar*, 1993



Guardo
en
el
fondo de una cajita
un retrato
del
Arcipreste de Hita
Un
recuerdo
envuelto
en
papel de chocolatina
dos versos copiados
de
Quevedo
 el
ojo
roto
de
un
muñeco
viejo
y
los músculos de Popeye

Del libro *Infártico*, 1982



Cuesta arriba blanquísimo
atardece agosto

mientras

alguna mujer sentada

en

su

balcón

ensarta en la horquilla

uno

y

otro jazmín

hasta

siete

u

ocho biznagas.

Ocurre

una intimidad de airosas luces

por tan de cerca el mar (salitre

y campo) adormece

la postura de la cal y azulejo

de

los zócalos.

Del libro *Atardece el mar*, 1993. Pag. 10



La presencia malva
en los balcones y adoquines de mi calle
recobran ese luminoso
esplendor todavía no rendido,
y te encuentro otra vez
en esta tarde de octubre prolongado.

Del libro *Atardece el mar*, 1993. Pag. 31



Procuro llegar y estoy a la hora
dulce y escogida de la tarde
para contarte
una inmensa alegría que tengo.
Y tú, ay mar, me vuelves la espalda
y miras hacia otra parte
como si mi alegría no tuviera importancia.

Del libro *Atardece el mar*, 1994. Pág. 45



FEDERICO GARCÍA LORCA

(a sus dibujos)

Azafrán.

Muñequita de azulejo. Veo. Veo.

Veo un monte. Amarillo limón.

(Una dos tres) La niña

que

está en el balcón.

Veo. Veo. Qué veo. Una

rama. Una pelota de muchos

colores.

Una ciudad.

Un corazón y un niño-marinero.

Del libro *Dedicadas formas y contemplaciones*, 1996. Pag. 33.



Otra vez
se fue París
y
no
estuve
en
Abril.

Del libro *El aroma del verano en el vuelo*, 2003 Pág. 11



Intentaré dibujar algunas blondas
esta noche para ablandar y ofrecer algo de magia
antes de que vengán a acostarme
y así podrán dejarme más sueltas
las ataduras y los tubos que tan fuertemente me sujetan
como si fuera un andrajoso mártir más
de las películas aquellas de romanos
que echaban en el Principal Cinema local de verano

Oh
Rimbaud
cada
vez
te
entiendo menos

¿Por qué ahora esta neumonía a mí?

si yo apenas he estornudado durante este invierno
y ni siquiera he dado una calada a un cigarro
durante el día
y estuve abrigado toda la tarde
liándome la manta hasta el cuello
después de almorzar

Oh Rimbaud no entiendo nada
¡No puedo entenderlo!

Del libro *El aroma del verano en el vuelo*, 2003.P'g. 29



**Como París
no está
muy lejos
volaré
sobre
él.
Volaré
sobre Varsovia
Viena y Milán
y
oiré
la música encantada,
la música encantada.**

**Y como París
no está
muy lejos
volaré
sobre París
y
desayunaré
como
en
todos
los
museos,
café con leche
y un corissant,
y después
visitaré
sus librerías
y sus tiendas
¡oh sus tiendas!**



**Y compraré
lo de siempre,
lápices, pins,
gomas de borrar,
cuadernos,
postales
que nunca enviaré
Después
Toulouse Lautrec.**

Del libro *El aroma del verano en el vuelo*, 2003. Pág. 41



Me busco
entre
las nocturnas
miradas
del
paraíso
de
la burla...

Me
pongo
mi disfraz
de
pierrot entristecido

y

prosigo
buscándome
entre
los ciegos
que
tocan acordeones.

Más tarde...
me encuentro. Nos
encontramos todos
bajo
los disfraces
y
las serpentinas.

Del libro *La careta*. 1982



De cuando yo niño
me asomaba sobre los hierros
de la baranda de mi azotea
para ver al caballo que volando
iba hacia el mar. Cruzaba el cielo
con la brisa azul sobre su lomo,
desnudísimo. Elegante
y fiero hasta alcanzar la orgullosa
plenitud que proyecta
su codicioso y navegante vuelo.

Del libro *Atardece el mar*. 1993



Cajita de madera por
tambor
la manta de planchar
jugar
a los circos al teatro (pasión)
yo mismo el trapecista
el público
el payaso o el cantante
La compañía Localidades
(la venta) Localidades La figura
GRAND PERKS
el cartel y sus colores enamorándome ya
de
la
pintura secretamente

Del libro *Infártico*. 1982



debajo
la tristeza de la tarde
y
arriba
allá
encima
en lo más alto
el hoy de pan con aceite
el niño en cueros
y las moscas
ahogándose
en
los charcos

Del libro Poema del Siur. 1984



A la hora
de
acostarme recuerdo
el
cuento del tío mantequero
que se comía
a los niños que no eran buenos
y
el
de
la
bruja
urraca
que la cuca me cortaba
si
me orinaba en la cama

Del libro *Farándula y Epigrama* 1976



Puede que no tenga
yo
el gesto adecuado. O no
sepa sostenerme
en el alambre. Puede
que tenga el rostro
destartalado
y
asuste a los niños
de la primera fila.
A nadie convengo. Ningún
Empresario quiere mi
contrato. Puede que no tenga
yo
gracia alguna. O tal vez
no sea capaz de entrar
en la jaula de los tigres.
Tampoco sé tocar
pasodoble alguno mientras el
profesor Doling prepara
sus trucos. Ni vendo
papeletas para la
rifa de
la
muñeca
del balón y de la bicicleta.

Del libro *La Careta*. 1982



Aunque
el
viento
zumbe fuerte
desde
las siete
colinas
y
venga
rompiendo
estatuas
y
frontones
y
parta
mi espalda
yo
seguiré
aquí
erguido
como siempre
defendiéndome
con
la
palabra

Del libro *Portafolio de Roma*. 2013 Pag. 40



Recién entrado

te

empujan

me avasallan

te pisan

y

te vuelven

a

empujar.

Me

sacan las sandalias

y

te llevan

en peso

y

te

empujan

y

te vuelven a

empujar

y

te sacan

las alpargatas

No veo nada

hago una foto,



te llaman la
atención.

Me la prohíben
y en manada
entramos unos
cuantos
hasta el juicio
final

Museo del Vaticano

Del libro Portafolio de Roma. 2013. Pag. 43



Me he caído
desde las altas camas de los hospitales
y he sentido
el fuerte golpe en lo más profundo de mi limbo.
Me levantaron
Incorporándome de nuevo al lecho
Para que aprendiera
que volar tiene sus dificultades.

Del libro *El aroma del verano en el vuelo*. 2003



Ay Señor

yo sé que me peleo mucho contigo
y que te enfadas por las cosas que te digo.

Pero hombre, no me gastes más putadas.

No te escondas detrás de las cortinas
ni me cierres las persianas.

Acaso no ves tú que esas cosas me descíñen.

No te das cuenta lo nervioso que me pongo
y lo mucho que esas cosas me cabrean.

Ay Señor, por qué me apagas la luz.

Y el otro día, qué pasó. Dímelo. No lo entiendo.

Estando ya en la bañera totalmente enjabonado
quién me apagó el butano.

Dímelo. No me esquives

y dime también quién es ese santo del cielo
que tanta manía me tiene y que conmigo no puede
y dime quién es ese otro ángel tan tonto
que por mí no intercede.



Dímelo

que yo pondré el remedio,
tocar madera, quemar incienso o salir corriendo.

Ay Señor, otra vez,
por qué me apagas la luz.

Inédito, Invierno de 1999



Éxtasis primero

“El alma sensible es un arpa que suena con un soplo”

Beethoven

Vengo del campo.

Alegre

como un niño

cantando.

He visto a una mariposa volar

y a un palomo herido buscar comida.

He soñado con los montes

y he divagado con la brisa de un mar.

Cuando cayó la tarde

y salieron las estrellas,

la luna estaba un poco triste

y el romero reposaba en la pradera

Las flores amarillas jugaban con las estrellas

Unas niñas cantaban

Esta noche habrá roco

y caerá sobre el palomo herido

y cuando venga el matinal frío

me lo encontraré gimiendo

y cuando cesen su canto los grillos,

una amapola rota



la pisaran los carros.
Las estrellas quedarán dormidas
en la arquitectura de un silencio
y los gallos madrugadores cantarán poemas.
Habrá amanecido
y las pisadas de las mulas
se oirán por el camino del río.
La luna se habrá marchado
por un agujero del cielo

Del libro *Metrología del sentimiento*. 1967

